

disco del Sol, y método para calcular la longitud de un lugar por medio de la observacion de un eclipse ú ocultacion de estrella," cuya traduccion adicionó con notas.

La "Determinacion de la longitud de Cuernavaca por el método de señales telegráficas," en cuyo trabajo se asoció con los ingenieros Miguel Ponce de Leon y Ramon Almaraz, en Marzo de 1866.

La "Memoria relativa á las observaciones astronómicas hechas en la exploracion del rio Mexcala" en Diciembre de 1870.

La "Determinacion geográfica de Toluca" que fijó con el ingeniero Agustin Diaz, y "la de Apam, Querétaro, San Luis, San Felipe y otros puntos," con el ingeniero Ángel Anguiano, en 1877.

Los "Cálculos relativos al paso de Mercurio por el disco del Sol el 6 de Mayo de 1878-79."

La "Determinacion de la fecha en que se verifica la Pascua de Resurreccion, como problema astronómico."—Diciembre de 1877.

"El telescopio y su poder amplificador."—Junio de 1878.

La "Carta celeste proyectada por el horizonte de México, en cuatro planisferios que indican la posicion de las estrellas en los dos equinoccios y en los dos solsticios."—1878.

La "Determinacion de la longitud del péndulo de segundos, y de la gravedad en México á 2,283 metros sobre el nivel del mar."—Mayo de 1877. En cuyo trabajo le ayudaron los señores ingeniero Leandro Fernandez y Antonio Palafox.

La "Curva meridiana de tiempo medio, trazada por observaciones directas en el Observatorio Astronómico Central, de Setiembre de 1878 á Setiembre de 1879."—Junio de 1880.

Hay además otros muchos trabajos científicos que están consignados en la Memoria de los trabajos practicados en el Observatorio de su cargo, en las "Memorias del Ministerio de Fomento," en el "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística," y en otras publicaciones científicas.

Sus méritos le abrieron la puerta de varias sociedades nacionales y extranjeras, entre las que recordamos la de Geografía y

Estadística, de la que fué vicepresidente, la sociedad Humboldt, la asociacion de Ingenieros civiles y Arquitectos, la Academia de ciencias y la Comision científica de México.

Su vida estuvo consagrada exclusivamente al amor de su familia, al servicio de su patria, á los placeres del estudio, al cultivo de las ciencias y á la enseñanza de la juventud; y habiéndola llenado con obras meritorias y dignas de alabanza, murió el 5 de Noviembre de 1881."

JIMENEZ DE LAS CUEVAS, José Antonio.

El día 17 de Enero de 1755 nació en San Andrés Chalchicomula (Estado de Puebla), el Sr. D. José Antonio Jimenez de las Cuevas.

La extrema pobreza de sus padres hizo que le dedicasen al oficio de dorador, que ejerció hasta la edad de veintin años. Impelido al sacerdocio por inclinacion natural, dirigióse á la ciudad de Puebla en donde no contaba con relacion ni proteccion alguna; pero un infeliz organista partió con él su miserable choza y su escaso sustento, logrando así Jimenez de las Cuevas entrar al Seminario.

Allí hizo sus estudios con grande aprovechamiento, presentando actos literarios y exámenes lucidos, hasta que en premio de sus adelantos en Escritura sagrada y Teología, logró la cátedra llamada de Artes, que desempeñó con esmero, y la de retórica y latinidad más tarde, con gran fruto. Presidió *quince* actos de filosofía y *cuarenta y siete* de teología en los treinta y ocho años que regenteó esa cátedra alcanzada por él en un concurso de diez y siete opositores.

Las funciones que coronaron su carrera literaria fueron los

actos de toda la "Suma" de Santo Tomás, que él enseñó y defendieron los doctores Moreno y La Llave, por dos días consecutivos, cada uno, á satisfacción absoluta de las personas versadas en la ciencia. Esos doctores, discípulos de Jimenez de las Cuevas, fueron más tarde canónigos de Oaxaca y Puebla, respectivamente. Llegó también el sacerdote de quien estamos hablando á rector interino del Seminario, y tuvo el placer de distribuir por su propia mano los premios que él mismo fundó. Como ministro católico fué ejemplar; pero no debemos detenernos á enumerar sus trabajos en ese respecto, porque necesitamos referir los importantísimos servicios que prestó á la instrucción pública de Puebla, título para nosotros el más hermoso y más digno de ser consignado en la biografía de Jimenez de las Cuevas. Desde muy temprano dedicóse en el Seminario á la enseñanza de los niños en la escuela de primeras letras que existía en ese establecimiento, y desde entónces concibió la idea de fundar una academia pública en la que además de esos rudimentos, aprendiesen los jóvenes dibujo, modelo y grabado, para evitar la ociosidad y adquirir una profesion. Mucho tuvo que sufrir el virtuoso sacerdote, ántes de ver realizado su útil pensamiento, pues fué objeto de la burla de aquellas mismas personas que debían favorecerle.

Afortunadamente el gobernador político de Puebla, D. Manuel de Flon, cuyas virtudes no han podido oscurecer ni el fanatismo ni las malas pasiones, alentó al padre Jimenez de las Cuevas, previniéndole, sí, que en su solicitud á la corte de Madrid expresase que el nuevo colegio "jamás se habia de espiritualizar," sino que habia de estar siempre bajo la inspección de la autoridad secular. Así lo consiguió por cédula de 1812 en que formó la Junta directiva, abriéndose las cátedras indicadas, sin contar con otra renta más que con 200 pesos anuales; pero Jimenez de las Cuevas invertía en sueldos, arrendamiento de la casa, alumbrado y demás gastos cuanto ganaba como catedrático del Seminario y como sacerdote, privándose hasta del propio sustento, para lograr así mayor suma de recursos en favor de su predilecta academia.

"Se quedaba ordinariamente sin desayunar," dice un manuscrito que hemos consultado, "pues echaba á remojar los medicamentos que le habian sobrado la víspera por economizar cuanto podia." De esta manera se sostuvo durante diez años la academia de Puebla, hasta que por una donación pudo Jimenez de las Cuevas fincar cerca de 50,000 pesos para honorarios y premios. Ya por ese tiempo existían en la academia cátedras para alumnos y alumnas. La Junta directiva para honrar al fundador de esa casa, hizo colocar en el salón principal de ella su retrato. Aumenta el mérito de este sacerdote, la consideración de que, según sus contemporáneos, no estaba dotado de una clarísima inteligencia, de modo que si llegó á ser un verdadero sabio en otras materias, hasta convertirse en consultor de todos, fué debido á su constante dedicación al estudio de las ciencias, estudio que no fué un estorbo para que se consagrara al fomento de la instrucción pública, como ya hemos visto.

Murió este benemérito sacerdote el día 25 de Marzo de 1829. No es necesario decir que la sociedad poblana, sin distinción alguna, lloró la pérdida del hombre que consagrara su vida al servicio de sus semejantes.

JIMENEZ SOLIS, Manuel.

Cuando en 1866 publicamos en Mérida nuestro *Manual de biografía yucateca*, hicimos todo género de esfuerzos para conseguir los datos que debían formar la biografía del ilustre sacerdote cuyo nombre consignamos aquí. No nos fué dado lograr nuestro intento, ni aun hoy podemos hacer otra cosa, sino dar una idea de los méritos de Jimenez Solís, para que se comprenda la justicia con que procedemos al mencionarle en esta obra. Nació en el

último tercio del siglo pasado, y adoptó la carrera eclesiástica. Amante de la libertad, celoso proclamador de ella, defensor de los derechos del pueblo, víctima de los odios y rencores de partido, pero siempre perseverante aun en las más estrechas prisiones, el padre Jimenez Solís es por muchos títulos recomendable. Imbuido en las ideas modernas, como que fué uno de los discípulos más aprovechados del célebre D. Pablo Moreno, compañero del ardiente D. Lorenzo de Zavala y de otros patriotas, no es extraño que en la época en que las antiguas instituciones fueron derrocadas, se viese al padre Jimenez Solís, al padre Justis, como se le llamaba entónces, al lado de los independientes, con tal celo y ardor que bien pudiéramos llamarle el Hidalgo yucateco.

El padre Jimenez Solís fué miembro de la sociedad de Sanjuanistas, célebre en nuestra historia por los importantes servicios que prestó á la causa de la libertad mexicana. Tomó su nombre esa Sociedad de la plaza en que estaba situado el edificio en que celebraba sus juntas, y eran las piezas contiguas á la sacristía de la iglesia de San Juan Bautista, de Mérida. Eran sus componentes los yucatecos más ilustrados y distinguidos, y su fundador principal fué otro célebre sacerdote, D. Vicente Velazquez. En esa Sociedad fué donde se palpó la absoluta necesidad de introducir á Yucatan, aun cuando fuese á gran costo, la primera imprenta, para hacer más populares las nuevas ideas. Así se hizo. Esto pasaba en el año de 1813.

Hallábase la instruccion pública, y particularmente la alta enseñanza, bajo la influencia de los llamados *rutineros*; entónces los Sanjuanistas concibieron y ejecutaron la idea de establecer una casa de estudios en que, de pronto, se enseñase la gramática española y la latina, filosofía y elementos de derecho constitucional.

Jimenez Solís, Oreza, Gutierrez, Carvajal y Zavala (D. Lorenzo), fuéron los maestros. Bien pronto las cátedras se poblaron: el Seminario quedó casi desierto, porque la juventud, imbuida ya en las doctrinas de la época, corrió á buscar la ilustracion en esa nueva fuente de saber. Bastante efímera fué la duracion

de esa casa de estudios. El día 28 de Julio de 1814, siendo gobernador y capitán general de la provincia el brigadier Don Manuel Artazo Torre de Mer, se publicó en Mérida el decreto expedido en Valencia el 4 de Mayo del mismo año por el rey Fernando VII, y en el mismo día de su promulgacion comenzaron las más odiosas persecuciones y venganzas contra los constitucionalistas. El padre Jimenez Solís fué reducido á prision y se le condujo al convento de Mejorada, donde se le encerró por algunos años, y quién sabe hasta dónde habria llegado el espíritu de partido si tanto este ilustre sacerdote como su digno compañero el Sr. Velazquez, no hubiesen sido reclamados por la justicia eclesiástica para juzgarlos, impidiendo así que lo fuesen como reos de Estado. Estas persecuciones, sufridas con inquebrantable constancia sin más mira que la de hacer independiente á la patria, forman el mejor título de gloria del padre Jimenez Solís y le hacen acreedor á que su nombre figure al lado de los patriotas más eminentes cuya vida hemos narrado ya.

JUAREZ, Luis. *Jon*

Contemporáneo del primer Echave á quien generalmente se tiene como fundador de la Escuela de pintura mexicana, Luis Juarez fué el primero entre los que llevaron el mismo apellido. Existen cuadros suyos fechados en 1610, lo cual nos hace suponer fundadamente que nació en el último tercio del siglo decimosexto.

D. Carlos de Sigüenza y Góngora refiere que hácia el año de 1621 se hizo el retablo grande que hubo en la iglesia de Jesus María y costó nueve mil pesos, precio, añade, que no parecerá excesivo á quien haya regalado la vista con "la inimitable

suavidad de sus pinturas en que se excedió á sí mismo el mexicano Luis Juarez, pintor excelente, y uno de los mayores de aqueste siglo."

Juarez, segun los inteligentes, pertenece á la Escuela de Echave, y sus toques se parecen mucho á los de aquel artista, á quien es inferior en fecundidad y aun en mérito.

Los cuadros que de él existen en la Escuela Nacional de Bellas Artes, y otros, han sido estudiados y le han valido un nombre glorioso en la historia del arte pictórico de México.

Las cabezas de sus ángeles son muy bellas y muy expresivas, y su estilo es tan acentuado, que sus cuadros, aunque no estén firmados, se conocen al momento. Varios de ellos han sido descritos por el Sr. Couto en su "Diálogo sobre la historia de la pintura en México," y por el Sr. Cosmes en los "Hombres ilustres mexicanos." El último de estos dos escritores se expresa así: "Luis Juarez fué un pintor de gran mérito, si se atiende á la época en que vivió y á los grandes obstáculos que se le presentaban para que llegase á la perfeccion. Es cierto que falta en sus cuadros el dibujo correcto, que los pliegues que pinta son duros, que los paños carecen de aire; pero en cambio el colorido se acerca algo al de la escuela sevillana, y el sentimiento exquisito, el idealismo sentido que domina en sus obras, hacen que de buena voluntad se le perdonen todos sus errores. Sus principales cuadros son, además del "San Antonio," de que hemos hablado ya, la "Aparicion de la Virgen á San Ildefonso," el "Desposorio de Santa Bárbara," la "Ascension del Señor," y la "Oracion del Huerto" en la que se independió un poco de su primer estilo, y que parece ser su obra capital."

JUAREZ, José.

De este artista mexicano se tienen tan escasas noticias como del anterior, y aun se ignora si fueron parientes.

Figuras nobles, excelente traza, color muy bien entendido y un total en que descansa regaladamente la vista, son las cualidades que asignan los inteligentes á José Juarez, como pintor. Existen seis cuadros de él de sumo mérito, sobresaliendo los de "Los santos niños San Justo y San Pastor," y la "Vision celestial de San Francisco." A juzgar por las fechas de esas obras, trabajó por espacio de cincuenta y seis años, pues una de ellas está fechada en 1642 y otra en 1698.

Un escritor francés anónimo dice, refiriéndose á José Juarez: "Es el único pintor que puede rivalizar con Echave. Aunque sea inferior á él en la expresion y en el sentimiento religioso, le supera á menudo en el dibujo. Hay algunas figuras pintadas por José Juarez, los ángeles sobre todo, que parecen pertenecer á la época más gloriosa de la escuela italiana. Despues de Echave, lo considero como superior á todos los pintores mexicanos de esa época." Refiriéndose el Sr. Cosmes al primero de los dos cuadros citados ántes, dice: "Es, sin duda alguna, la mejor obra de la escuela mexicana de los siglos XVII y XVIII: composicion elevada, dibujo grandioso y sentido, color admirable. En el rostro de los niños está perfectamente caracterizada la inocencia, y la figura del ángel que se inclina, es digna del pincel de Rafael."

JUAREZ, Nicolás Rodríguez.

La fecha de un cuadro suyo que representa á Santa Gertrudis arrodillada ante un altar, ofreciendo á Dios su corazón, cuadro que seduce por su novedad, por la expresion sentida y delicada de la santa, por lo espiritual de la representacion de los ángeles, y por el colorido que es bellissimo y digno del mejor pintor de la escuela veneciana; la fecha de ese cuadro, decimos (1690), es la única que hemos encontrado para indicar siquiera el tiempo en que floreció Nicolás Rodríguez Juárez. Ese cuadro existe en la Academia de San Carlos, y no se cita despues sino el retrato de un niño, sobrino del Sr. Santa Cruz, obispo de Puebla en aquella época. Sábese que Rodríguez Juárez era sacerdote y no ejercía la pintura como oficio. A esto debemos atribuir el escaso número de obras suyas. A pesar de eso, él es citado entre los mejores artistas mexicanos que florecieron en el siglo XVII.

JUAREZ, Benito.

Llena con su nombre el ilustre ciudadano de quien vamos á hablar, dos períodos, á cual más importante cada uno, de la Historia de México: el de la Reforma, y el que comprende las guerras contra la Intervencion y el Imperio. Imposible es, por lo mismo, reducir á los estrechos límites de una biografía para

un libro como el presente, lo que da materia para abultados volúmenes, sin defraudar al personaje muchas de sus más brillantes y legítimas glorias. Pero tambien es imposible prescindir de honrar estas páginas con el nombre del esforzado campeón de las ideas modernas, del heróico y constante defensor de la independencia nacional, cuando propios y extraños le proclaman el hijo más esclarecido de México en el siglo XIX.

Tenoch fundando la nacionalidad mexicana; Cuauhtemoc llegando hasta el martirio por defenderla; Hidalgo proclamando su emancipacion, y Juárez salvando su independencia, son las cuatro grandiosas figuras que deben sobresalir en todo libro destinado á enaltecer á México. De Cuauhtemoc y de Hidalgo tratamos ya; hablaremos hoy de Juárez, y en el lugar respectivo daremos noticia de Tenoch. Y así como no historiamos la defensa de México en 1521, ni nos extendimos al narrar la insurreccion de 1810, tampoco seremos prolijos al ocuparnos de las guerras de Reforma y de la última invasion extranjera á la que debe su celebridad D. Benito Juárez; porque ni lo permite el plan de esta obra, ni faltan libros en los que, con la extension debida, se refiera cuanto con ambos períodos está relacionado.

En el pueblo de San Pablo Guelatao, del Estado de Oaxaca, nació D. Benito Juárez el dia 21 de Marzo de 1806, siendo sus padres Marcelino Juárez y Brígida García, indios de raza pura, medianamente acomodados, de aquel pueblo.

No contaba Juárez cuatro años de edad cuando sus padres murieron, dejándole bajo el amparo de su abuela Justa López. Por fallecimiento de ésta, quedó al lado de su tio Bernardino Juárez hasta el año de 1818 en que, despertándose en él el noble deseo de adquirir instruccion y mejorar de suerte, dirigióse á la capital del Estado, en que residia una hermana suya. A poco tiempo tomóse bajo su proteccion el Sr. D. Antonio Salanueva, de la Orden de San Francisco. A esta benéfica persona debió Juárez la enseñanza de la lectura y de la escritura, y los primeros elementos de aritmética y de gramática castellana.

Inscrito por su protector en el Seminario Conciliar de Oaxaca, comenzó Juárez, en 1821, su carrera literaria, que terminó